

La que cercó Julio César
de muros y torres altas,
la que ganó San Fernando
con Garci-Pérez de Vargas ;

A la opulenta Sevilla,
la del encantado alcázar,
la del magnífico templo,
la de la torre gallarda,

Emporio de la riqueza,
de claros ingenios patria,
y que en los brazos dormía
de la paz y la abundancia ;

Llega de cálido polvo
dejando en pos nube blanca,
que los caños de Carmona
á la vista borra y tapa ,

Un anhelante correo
en una sudosa jaca,
cuyo hijar la espuela rompe,
y á quien da un látigo alas.

El rostro como de azufre ,
los ojos como de brasa ,
demuestran que es mensajero
de peligros y desgracias.

En corto momento esparce
nuevas de tal importancia,
vértigo tan repentino,
y tan mágicas palabras ,

Que la ciudad toda altera ,
que la ciudad toda alarma ;
y la dormida laguna
en mar borrascoso cambia.

Súbito clamor confunde
las ántes tranquilas auras ,
y agitado el pueblo inmenso
hierva en las calles y plazas.

Plebeyos , nobles y grandes ,
canónigos, hombres de armas,
frailes , doctores , artistas,
traficantes y garnachas ,

Solo un cuerpo humano forman
donde solo vive un alma ,
que un solo afan precipita ,
y que un solo grito lanza.

No hai ya opuestos intereses ,
no hai ya clases encontradas ,
no hai ya distintos deseos ,
no hai ya opiniones contrarias ,

Ni mas pasión que la ira ,
ni mas amor que la patria ,
ni mas anhelo que guerra ,
ni mas grito que *venganza!*

Palacios, talleres, templos,
conventos, humildes casas,
academias, tribunales,
lonjas, oficinas, aulas,

Tórnanse en cuartel inmenso
dondo solo crujen armas,
solo retumban tambores,
solo se alistan escuadras.

Plumas, estevas, ciriales,
pesos, báculos y varas,
y hasta abanicos y agujas
se convierten en espadas.

En *guerra y muerte* terminan
de los templos las plegarias.
Terminan en *guerra y muerte*
los procesos y contratas.

En *guerra y muerte* concluyen
de amor las dulces palabras,
y desde el sabio discurso
hasta las vulgares charlas.

Vamos á matar franceses!
prorumpo con fiera audazia
turba de inocentes niños,
que hace fusiles de caña.

Vamos á matar franceses!
dice el anciano, que arrastra,
del báculo con la ayuda,
de un siglo entero la carga.

Vamos á matar franceses!
grita el jóven, que la espalda
del potro indómito oprime
blandiendo una antigua lanza.

De la gran ciudad cabeza,
la gigantesca Giralda,
con lengua de eterno bronce,
cuya voz seis leguas anda,

Al huracan ensordece,
sobrepaja á las borrascas,
conmueve la baja tierra,
y el firmamento traspasa,

Guerra pregonando al mundo,
á *guerra* convoca y llama
á toda la Andalucía,
á toda la estensa España.

Y ciñe la erguida frente,
al llegar la noche opaca,
de una corona de hogueras,
que viento y lluvias no apagan :

Bandera del fuego santo
que se ha encendido á sus plantas,
cráter del volcan tremendo,
que en la gran Sevilla estalla.



ROMANCE II.

LA AGRESION.

De oro, de hierro, de barro
inmensurable coloso,
la frente en las altas nubes,
el pié en los abismos hondos;

De infierno, de cielo y tierra
un incomprensible aborto,
un prodigioso compuesto
de ángel, de hombre y de demonio,

Alzó de Francia perdida,
con su brazo portentoso,
para en él tomar asiento,
el despedazado trono.

Ídolo de doce siglos,
y de cien monarcas solio,
que desaparecer vió el mundo
terrorizado y absorto

Cuando crímenes, virtudes,
pasiones, furias, enconos,
saber, ignorancia, errores,
héroes, gigantes y monstruos,

De sangre en un mar lo ahogaron,
y bajo un monte de escombros
lo sepultaron y hundieron
con universal trastorno.

Alzóle pues, (para tanto
Dios le dió fuerzas á él solo)
y aun juzgó para su mole
pedestal tan grande poco.

Y desde él mandaba el mundo
llevando de polo á polo
de tempestades armada
la fuerte mano á su antojo,

Con un millon de soldados
á quienes él daba el soplo
de vida, y con su gran nombre
un talisman prodigioso.

Con un ceño de su frente,
con un volver de su rostro,
desparecian imperios
y se trastornaba el globo.

Este portento, este númen
de bien, de mal, de uno y otro,
tornó al tranquilo Occidente
los asoladores ojos.

Y vió á la fecunda España,
la cosechera del oro,
quemando en su altar inciensos,
por su gloria haciendo votos:

En actitud tan humilde,
de entusiasmo en tal arrobó,
que era poderosa ayuda,
sin poder ser nunca estorbo;

Y de amiga bajo el nombre
tan adoradora en todo,
que sangre, riqueza, fama
juzgaba holocausto corto.

Mas prevaleciendo acaso
en el pecho del coloso
la parte aquella de infierno,
y la maldad de demonio,

Gritó: «Yo no quiero amigos,
« porque esclavos quiero solo,
« ¿cómo aun está enhiesta España?...
« Póngase ante mí de hinojos,

« Bese mi soberbia planta,
« hunda la frente en el polvo,
« y el palacio de sus reyes
« de escabel sirva á mi trono.»

Dijo, y de armas y guerreros
por el Pirene fragoso
torrente tremendo baja
al hispano territorio.

Tal vez la celeste parte
le dió á conocer de pronto
que iba á despertar leones
con armígero alboroto.

Y la otra parte mezquina
de hombre, tierra, fango y lodo
le decidió á usar del fraude,
de la perfidia y del dolo.

Enmascaró sus legiones,
dió mentido aspecto al rostro,
vistió de oliva las armas,
llamó tierno amor al odio;

Y cuando en abrazo inicuo
ahogó traidor y alevoso
á los príncipes incautos,
que en él buscaron apoyo;

Y del regio Manzanáres
en el coronado emporio
en esterminio el halago,
la oliva tornó en abrojos;

Hospitalidad , caricias ,
 bendiciones y tesoros
 pagando con hierro, muerte,
 incendios , estupro, robos ;

Se derramaron sus huestes
 á asegurar el despojo,
 á encadenar toda España ,
 juzgando vencido todo.

Y ya de Sierra-Morena
 humillan con fiero gozo
 la alta cerviz , y registran
 con desvanecidos ojos

De Guadalquivir fecundo
 los encantados contornos,
 á que preparan insanos
 la esclavitud y el oprobio.

Y aparecen á lo léjos
 tan aterradoras , como
 la encapotada tormenta ,
 que en alas del viento ronco,

De ardientes rayos preñada
 anuncia con truenos sordos
 que á asolar viene los campos ,
 y las riquezas de agosto.

Hé aquí la angustiosa nueva
 y el conjuro que de pronto
 causó en la noble Sevilla
 tan impensado trastorno.

ROMANCE III.

LA VICTORIA.

Bailen!... Oh mágico nombre!
 ¿Qué español al pronunciarlo
 no siente arder en su pecho
 el volcan del entusiasmo?

Bailen!... la mas pura gloria
 que ve la historia en sus fastos ,
 y el siglo presente admira ,
 sentó su trono en tus campos.

Bailen!... en tus olivares
 tranquilos y solitarios ,
 en tus calladas colinas ,
 en tu arroyo y en tus prados

Su tribunal inflexible
 puso el Dios tres vezes santo,
 y de independenciam eterna
 dió á favor de España el fallo.

Incline la tierra
su mísera frente
al omnipotente
de Francia señor.
¡ Viva el emperador !

Es Dios de la guerra,
y de polo á polo
su brazo tan solo
será el vencedor.
¡ Viva el emperador !

Segura tenemos
aquí la victoria,
sin riesgo, sin gloria,
pero rica asaz.

Marchemos, gozemos
las grandes riquezas,
é insignes bellezas
de España feraz.

A Francia gloriosa
¿ quién hai que lo estorbe ?
Rendido está el orbe
á su alto valor.

¡ Viva el emperador !

Su lei poderosa
la España reciba.
Avanzemos, viva
de Francia el señor !
¡ Viva el emperador !

Así en infernales voces
los invencibles, que hollaron,
sembrando esterminio y muerte,
la Europa del Neva al Tajo,

Las silenciosas cañadas,
y los fecundos collados
de Bailen, al sol naciente
con gozo infernal turbaron,

De clarines y tambores,
de armas, cañones y carros,
relinchos y roncos gritos
tormenta horrenda formando ;

Mas sin saber que una tumba
era el espacioso campo
por donde tan orgullosos
osaban tender el paso.

De repente de la parte
del sur el viento les trajo
rumor de armas y de hombres,
y los ecos de este canto.

« Ya despertó de su letargo
de las Españas el leon :
ántes morir que ser esclavos
del infernal Napoleon.

Viva el rei, viva la patria
y viva la religion.»

Y aparecen los guerreros
del Guadalquivir preclaro,
sin pomposos atavíos,
sin voladores penachos;

La justicia de su parte
y la razon de su bando,
con Dios en los corazones
y con el hierro en las manos.

Y aunque en la guerra bisoños,
y aunque con órden escaso,
llevan resuelto á su frente
al valeroso CASTAÑOS.

Los fieros debeladores
de la Europa asombro y pasmo,
los fuertes, los invencibles
de mil triunfos coronados,

De limpio acero vestidos,
con oriental aparato,
de oro y dominio sedientos,
de orgullo bélico hinchados,

Y teniendo á su cabeza
la sien ceñida de lauros
á Dupont, caudillo esperto,
duro azote del germano,

Ven con desden y desprecio
como á inocente rebaño,
que al matadero camina
y piensa que va á los prados,

Una turba que há dos meses
en el taller y el arado,
ni cargar una escopeta
era posible á sus manos.

Y en carcajadas de infierno
y en burladores sarcasmos
prorumpen, y furibundos
al fácil triunfo volaron.

No tan fácil! : bramadoras
las ondas del Oceano
del huracan empujadas
tienden el inmenso paso.

Raen las arenas profundas
de los abismos, al alto
firmamento, entumecidas,
van á encontrar á los astros.

Tragan vorazes y rompen
y aniquilan todo cuanto
pone á su furor estorbo,
pone á su curso embarazo.

Y en la humilde y blanda arena,
ó en el informe peñasco
donde el dedo del Eterno
escribe *hasta aquí*, pedazos

Se hace su furia espantosa,
se estrella su orgullo insano,
y en espuma rota vuela
su poder, del orbe espanto.

« *El español ardimiento,
su fé viva, su entusiasmo
sean la meta del coloso;* »
pronunció de Dios el labio.

Y lo fueron. — Los valientes
de luciente acero armados,
los granaderos invictos,
los belígeros caballos,

Los atronadores bronce
y los caudillos bizarros
que las elevadas crestas
de Mont-Céni y San Bernardo

Camino fácil hicieron,
que las ondas humillaron
del Vístula, y del Danubio,
del Mosa, del Rhin y el Arno,

No pueden la mansa cuesta
trepar del collado manso
de Bailén, ni al pobre arroyo
del Herrumbral hallar vado.

Y los que mares de fuego
intrépidos apagaron,
y muros de bayonetas
hundieron con un amago,

Del español patriotismo
á los encendidos rayos,
al hierro de los bisoños,
al tiro de los paisanos

No osan resistir. Desmayan
y se fatigan en vano:
retroceden, se revuelcan
en tierra hombres y caballos:

Y las águilas altivas
humillan el vuelo raudo
ensangrentadas sus plumas,
hasta perderse en el fango.

Y rendidas las legiones,
que al universo humillaron,
encadenadas desfilan,
vuelta su gloria en escarnio,

Ante turba que há dos meses
en el taller y el arado,
ni cargar una escopeta
era posible á sus manos.

Viva España !!! gritó el mundo ,
que despertó de un letargo ,
al grande estruendo apagóse
en el firmamento un astro.

Y al tiempo que ante las plantas
del noble caudillo hispano
Dupont su espada rendia ,
y de sus sienes el lauro ,

Desde el trono del eterno
dos arcángeles volaron:
uno á dar la nueva al polo
su nieve en fuego tornando ,

Otro á cabar un sepulcro
en Santa Helena , peñasco
que allá en la abrasada zona
descuella en el Oceano.



LA VUELTA DESEADA.

ROMANCE I.

Entre aquellos olivares
que Torreblanca domina ,
y ciñen de un lado y otro
el camino de Sevilla ,